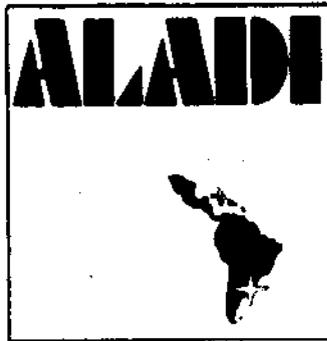


Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

1

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 103
(Extraordinaria)
Sumario
28 de mayo de 1985

RESERVADO

SUMARIO

El Comité de Representantes de la ALADI recibe la visita del Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Bolivia, doctor Edgar Camacho Omiste.

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

65

APROBADA
en la 104^a Sesión

ALADI/CR/Acta 103
(Extraordinaria)
28 de mayo de 1985
Horas: 10.35 a 11.05

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes de la ALADI recibe la visita del Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Bolivia, doctor Edgar Camacho Omiste.

Preside:

RAUL PINTO ALVAREZ

Asisten: Leopoldo H. Tettamanti, Carlos Alberto Onís Vigil, Juan José Martínez, María Cristina Boldorini y Fernando Daniel Escalona (Argentina); René Jordán Pando e Isaac Maidana Quisbert (Bolivia); Luiz Cláudio Pereira Cardoso, Marina Do Rego Freitas Toledo y Armando Sergio Frazão (Brasil); Santiago Salazar Santos (Colombia); Patricio Victoriano Muñoz (Chile); Gustavo Cordovez Pareja y José Alberto Peñaherrera Echeverría (Ecuador); Arturo González Sánchez y José Pedro Pereyra Hernández (México); Antonio Félix López Acosta y Santiago Alberto Amarilla Vargas (Paraguay); Raúl Pinto Alvarez, Carlos Berninzon Devescovi y Pedro Rubín Heraud (Perú); Héctor Carlevaro Torres (Uruguay); Jesús Alberto Fernández Jiménez y Jenny Clauwaert González (Venezuela); Jesús María Hernández Sánchez (República Dominicana); Mauricio Castro Aragón (El Salvador); José Luis Tapia (España); María Ofelia Arreaga de D'Acunti (Guatemala); Alejandra Bermúdez de Coates (Honduras); Erwin Lutz (BID); Alfredo Vázquez (OEA).

Secretario General: Juan José Real.

Secretario General Adjunto: Franklin Buitrón Aguilar.

//

Comitiva que acompaña al señor Canciller doctor Edgar Camacho Omiste:

- Señora Ana María Siles de Regules,
Encargado de Negocios a.i. de la Embajada de Bolivia en el Uruguay.
- Licenciado Osvaldo Cuevas, Embajada de Bolivia en el Uruguay.

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

El Comité de Representantes de la ALADI recibe la visita del Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Bolivia, doctor Edgar Camacho Omiste.

Señores Representantes, miembros del Comité: es motivo de honda satisfacción y un gran honor tener entre nosotros al Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República hermana de Bolivia, doctor Edgar Camacho Omiste, quien ha tenido a bien honrarnos con su presencia el día de hoy, razón por la cual se ha convocado a esta sesión extraordinaria con el objeto de brindarle la más cordial bienvenida en nombre del Comité de Representantes, y del señor Secretario General de la ALADI.

El nombre del doctor Camacho no es extraño para los países andinos. Quienes tuvimos oportunidad de conocerlo cuando fue miembro de la Junta del Acuerdo de Cartagena hasta su nombramiento como Ministro de Relaciones Exteriores de su país, pudimos apreciar su profunda fe integracionista, esa vocación de solidaridad que se levanta por encima de los cotidianos intereses particulares, y su profunda versación en los problemas y alternativas que requiere el destino de nuestros pueblos.

Por eso, y dándose un breve tiempo para estar con nosotros con las complicaciones que conlleva una visita oficial, a su nivel, de día y medio, no ha querido pasar por alto a esta Asociación, por lo que estoy seguro que Su Excelencia querrá brindarnos con algunos conceptos vinculados con la posición de su país, relacionados con los trabajos que acá estamos ejecutando en el marco de la declaración del Encuentro de Montevideo.

Señor Ministro Edgar Camacho, me es muy grato concederle a usted el uso de la palabra.

MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO DE LA REPUBLICA DE BOLIVIA (Edgar Camacho Omiste). Señor Presidente del Comité de Representantes, señores Embajadores, señores: es para mí muy grato poder estar una vez más en esta Sala de la Asociación Latinoamericana de Integración, reunido con tan eminentes personalidades, excelentes amigos personales y técnicos y expertos latinoamericanos que trabajan por la integración entre nuestros países.

//

//

Es conocido, creo, por todos ustedes que a mí me ha tocado el privilegio de ser el primer Embajador de Bolivia en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y, posteriormente, por razones profesionales tanto en el servicio exterior de mi país como en calidad de funcionario internacional, estar siempre vinculado a los temas de la integración latinoamericana.

Para el Gobierno democrático de Bolivia, el tema de la integración forma parte esencial de sus definiciones de política exterior. Obviamente para nosotros, los bolivianos, el tema más importante de nuestras relaciones externas es el de la resolución al problema marítimo de Bolivia. Pero, inmediatamente después de ese problema que es prioritario, de nuestras relaciones externas, hemos definido la necesidad de contribuir al avance de la integración económica latinoamericana. Y esta no es simplemente una definición de carácter teórico o retórico sino que forma parte de nuestras más profundas convicciones.

En efecto, creemos que a través de la integración latinoamericana podremos transformar los modos tradicionales de relacionamiento de nuestros países en el sistema internacional. Esto significa la posibilidad de ir creando condiciones para iniciar una fase distinta de nuestro desarrollo económico que nos haga menos dependientes, menos vulnerables de los centros económicos internacionales; en consecuencia, más interdependientes entre los países latinoamericanos y del Tercer Mundo. De este modo tratamos de alcanzar también el objetivo político de asegurar una presencia efectiva dentro del sistema internacional.

No voy a mencionar los datos que ustedes conocen, que nos permiten asegurar que somos testigos de cambios muy profundos en la comunidad internacional y en las concepciones fundamentales en esta materia que caracterizan a nuestra civilización contemporánea.

Sensiblemente, en esos cambios que vienen produciéndose a nivel internacional, muchas veces nuestros países y nuestros pueblos en vez de ser actores de esa transformación son sujetos pasivos de la misma que se define en otros centros y en torno a objetivos distintos a los nuestros.

Si países como Bolivia, como los países latinoamericanos y del Tercer Mundo en general, quieren asegurarse un mejor lugar en esta reorganización del sistema internacional en su perspectiva política, económica y aún militar, tendrán que unirse; pero la unidad de los países del Tercer Mundo, entendemos nosotros, que debe pasar, necesariamente, en nuestro caso, a través de la unidad latinoamericana y de los esfuerzos de integración regional y subregional. Yo creo que aquí radica el profundo sentido político del trabajo que realizamos todos los días en este tipo de entidades.

Es cierto que el comercio, por sí mismo, es muy importante; la complementación económica, también es muy importante; así como la complementación industrial, la posibilidad de coordinar programas y acciones en los distintos sectores de la actividad económica; pero todo ello adquiere un sentido mucho más amplio, mucho más profundo y una visión histórica a más largo plazo, si partimos de una clara concepción política sobre el sentido que queremos dar a este esfuerzo y a estos trabajos en favor de la integración. Yo sé que muchas veces se ha dicho que éstas son generalizaciones que a veces quedan en el campo de la retórica o de las puras declaraciones políticas.

ac

//

//

Sin embargo, repito, para nosotros estas concepciones políticas básicas son las que orientan y deben iluminar el trabajo de la integración económica. Por ello nosotros apoyamos los distintos instrumentos de integración, participamos con entusiasmo en las reuniones, en los trabajos técnicos, en las instancias en las cuales se debaten problemas y aspectos específicos de la integración, en el orden subregional, en el orden regional, en acciones de carácter bilateral como las que acabamos de suscribir con la República del Uruguay, en el día de ayer, y en las cuales trabajamos permanentemente con los distintos países latinoamericanos.

Yo diría que la integración ha pasado a formar parte de aquellos principios fundamentales de las relaciones entre nuestros países. No importa cuántas dificultades haya que vencer; no importa cuánto tiempo tengamos que trabajar en favor de la integración. Modificar profundamente las estructuras económicas, sociales, institucionales constituidas en América Latina no es una tarea que pueda resolverse en una reunión internacional en unos pocos meses o en unos pocos años.

Alguna vez yo he comparado el trabajo de la integración económica con el esfuerzo que realizaron generaciones de chinos para construir aquella famosa muralla china. Estoy seguro que no hubo un solo chino, de aquellos que participaron, que haya visto concluido en su totalidad el esfuerzo de decenas, quizá cientos de millones de hombres a través de generaciones.

Del mismo modo estoy seguro que ninguno de nosotros podrá ver completada la tarea de la integración económica, pero creo que todos estamos obligados a contribuir para que ella sea efectiva, para que las generaciones del futuro puedan apreciar que cumplimos con la parte del trabajo que nos correspondió en este esfuerzo por la unidad latinoamericana, que empezó aun antes de la creación misma de nuestras Repúblicas.

Decía que la integración ha pasado a formar parte de los principios fundamentales que presiden las relaciones en nuestros países y, a pesar que sabemos que es difícil lograrla, trabajamos por ella, del mismo modo como venimos trabajando por el desarrollo económico de nuestros países, a pesar de los fracasos parciales y retrocesos que muchas veces sufrimos en este empeño, del mismo modo que seguimos trabajando por la justicia social en la convivencia democrática en nuestros países, a pesar de las dificultades y retrocesos que permanentemente debemos enfrentar; del mismo modo como seguimos trabajando y creemos en la solución pacífica de las controversias, en el desarme, en fin, en la paz mundial; en tantos objetivos claros, difíciles de alcanzar y entre los que figura de modo muy destacado para nosotros, los latinoamericanos, la integración económica latinoamericana. Es un objetivo de largo plazo, es un objetivo de carácter político, es un objetivo que busca determinadas consecuencias económicas en foros como el que tengo el honor de visitar en esta oportunidad u objetivos también de carácter social, cultural y político, a través de otros instrumentos de la integración.

Yo estimo, señores, que trabajar por la integración entraña un profundo honor y, por tanto, un gran privilegio para quienes estamos directamente involucrados en estas tareas.

//

//

En efecto; si pensamos en las figuras de las más eminentes personalidades de la historia de cada uno de nuestros países y de América Latina en general, en los mejores hombres de pensamiento, de acción, en los grandes jefes civiles y militares, estadistas, poetas y pensadores, vamos a encontrar que siempre lo mejor de nuestros países estuvo vinculado a los ideales de la unidad y de la integración latinoamericana.

De modo que con toda modestia pero con un gran sentido de ese privilegio y de ese honor, nosotros apreciamos que vincularnos, de algún modo, a esa herencia histórica de tan ilustres antepasados, a ese esfuerzo realizado por los mejores hombres de América Latina, bueno, es realmente una tarea que merece defenderse con pasión, con honor y a la que nos sentimos cada vez más obligados a prestar nuestra contribución como personas, como sociedades y como pueblos.

Yo sé que aquí se trabaja muy intensamente con temas mucho más específicos que aquellos a los que me estoy refiriendo en esta oportunidad. Sin embargo, es toy convencido de que también es importante de vez en cuando hacer un pequeño al to en esas tareas tan importantes y objetivas en las que ustedes trabajan, para reunirnos en reflexiones conjuntas sobre otros aspectos, que también son importantes para el trabajo que todos nosotros realizamos.

Bolivia, por todas estas convicciones, por la alta prioridad que ha otorgado a su participación en el proceso de integración regional y subregional, porque así conviene a sus intereses económicos y políticos, respalda, pues, con mu cha fuerza, las actividades de la Asociación Latinoamericana de Integración y sus distintos instrumentos, mecanismos y programas.

Los excelentes asesores con que cuento en esta materia, me han pedido que emita también un pronunciamiento muy particular sobre el tema de la rueda de negociaciones comerciales multilaterales contemplada en el Encuentro de Montevideo, en la Declaración de marzo del presente año.

Quisiera decir en esta oportunidad solemne en que nos reunimos, que Bolivia considera que es necesario concertar esas acciones porque permitirán, en criterio nuestro, una expansión efectiva del comercio recíproco de la región. Tenemos me canismos previstos ya en los acuerdos de integración; hemos trabajado en muchos de ellos; en algunos casos con éxito, en otros no; pero felizmente la imagina ción de nuestros técnicos y representantes es inagotable, y siempre vamos encontrando nuevos caminos para cumplir esa meta de incrementar la complementariedad económica y comercial entre nuestros países. Por ello nosotros, repito, apoyamos con entusiasmo la idea de la rueda de negociaciones comerciales; creemos que debe definirse claramente la naturaleza y contenido de dicha rueda; que es necesario otorgarle un efectivo apoyo político, además de los trabajos técnicos in dispensables; que será necesario contemplar la situación especial de los países de menor desarrollo económico relativo. Son muchos los temas a tratar en esta ma teria; habrá que examinar detalladamente el ámbito, pero que ese camino nos abre una nueva posibilidad de acercamiento efectivo.

Nada más, señor Presidente y señores Representantes. Muchas gracias por su cordialidad, por su atención. Pido disculpas por haberme salido quizá de las for malidades acostumbradas en esta reunión, pero me siento tan en mi casa, que no he querido venir a pronunciar un discurso escrito sino a transmitirles mis más profundas preocupaciones y convicciones.

//

ac

//

Deseo mucho éxito al trabajo de todos ustedes; y para ello cuenten también con el apoyo del Gobierno democrático de Bolivia.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Agradecemos muy sinceramente la magnífica exposición que acaba de pronunciarnos el señor Canciller de Bolivia, más aún cuando en ella se trasluce en forma evidente el apoyo que el Gobierno de su país brinda a las labores de la Asociación Latinoamericana de Integración.

Señor Ministro: como es de su conocimiento, la región latinoamericana se encuentra motivada desde diversos aspectos a vislumbrar aquellas medidas que nos permitan disminuir la intensidad de la crisis económica internacional; la Declaración de Quito de enero de 1984 y la reciente Declaración del Encuentro de Montevideo, nos han dado mandatos precisos para instrumentar, en el transcurso de este año, una rueda de negociaciones comerciales multilaterales. Estamos conscientes de la gravedad y urgencia de ese cometido y, por ello, me permito expresar a Vuestra Excelencia que los países miembros de la ALADI sabremos llevar a buen término dichos objetivos, que permitan dinamizar la corriente comercial entre nuestros países.

Al agradecer nuevamente la valiosa presencia del señor Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, declaro finalizada la 103a. sesión extraordinaria del día de hoy.

Muchas gracias.

- Aplausos.